

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013

**Agroindustrialización y “Nueva Ruralidad” en América Latina. Una reflexión para la comprensión de la realidad rural contemporánea.**

**Virginia Toledo López**

**Resumen**

En el presente ensayo abordaremos algunas perspectivas teóricas surgidas a fin de dar cuenta de los cambios ocurridos en el agro latinoamericano en las últimas décadas, sus elementos constitutivos, fundamentos e implicancias, haciendo foco en el concepto de “Nueva Ruralidad”. En un primer apartado se describen alguna de las características de estas transformaciones. Luego se aborda el enfoque de la Nueva Ruralidad, analizando sus distintos elementos e implicancias. Por último se profundiza en la que es considerada la visión crítica de la Nueva Ruralidad, la perspectiva campesinista. Ello a fin de contribuir, a partir de la discusión teórica y de la reflexión sobre el uso de tales términos, a una mayor precisión conceptual tanto en ámbitos académicos como en la esfera de las políticas públicas.

**Abstract**

In this essay we will address some theoretical perspectives created to account for the recent changes in Latin American agriculture, its constituent elements and effects, focusing on the concept of "new rurality". The first section describes some of the features of these transformations. Then he addresses the "new rurality" approach, in order to analyze its various components and implications. This in order to contribute to greater conceptual precision, both in academia and in the field of public policy.

**Palabras clave:** modelo agroindustrial, nueva ruralidad, multifuncionalidad, campesinidad.

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013

## **Introducción**

El enfoque de la “Nueva Ruralidad” (NR) ha adquirido gran difusión en tiempos recientes como marco interpretativo de la realidad agropecuaria contemporánea, siendo adoptado tanto en ámbitos gubernamentales como académicos. Surge en los años ‘90 para dar cuenta del nuevo perfil adquirido por el agro latinoamericano, al calor de los procesos de reestructuración socioeconómica, liberalización de los mercados y generación de bloques regionales vivenciados en esa década. Estos procesos favorecieron la concentración de capital, consolidando un modelo de agricultura basada en el uso de tecnologías ahorradoras de mano de obra, eventos genéticamente modificados y agroquímicos, que ha sido denominado como de agricultura industrial. En paralelo a una creciente urbanización, el despoblamiento rural y la pérdida del peso relativo de las actividades primarias, viene aumentando el peso del empleo industrial y de servicios en zonas y regiones otrora considerados ámbitos rurales o relativamente rurales.<sup>1</sup> En el nuevo escenario lo “rural” involucra crecientemente empresas de alta complejidad tecnológica grupos económicos extra-agrarios crecientemente transnacionalizados, que coexisten con un mundo rural heterogéneo formado por grupos campesinos y étnicos, agricultores familiares y trabajadores rurales segmentados por los procesos de mecanización.<sup>2</sup>

En este marco emergen nuevas formas de concebir y vivir lo rural que no pueden ser interpretadas con una visión sectorial. Hasta ese momento las políticas agrarias estaban caracterizadas por un enfoque sectorial, que considera a la agricultura como el único sector y a los agricultores como los únicos actores de importancia en las regiones rurales, complementaria de los procesos de modernización (programas de lucha contra la pobreza, de apoyo a la agricultura familiar, de promoción de la agro-exportación, etc.), relegando medidas tendientes al desarrollo integral de la población rural. La perspectiva de la NR emerge entonces desde el seno de las agencias internacionales de desarrollo y de los organismos regionales de desarrollo rural (particularmente IICA, BID, FAO) como una respuesta a ese vacío conceptual. En este sentido se presenta como una propuesta para los espacios rurales desde una visión globalizadora. De este modo, bajo el paraguas de la “Nueva Ruralidad” se incluyen una gran variedad de situaciones/actividades derivadas de la creciente multiplicidad

---

<sup>1</sup> Manzanal, Mabel: “Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural” en Manzanal M., Neiman, G. y Lattuada M. (comp.): *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. CICCUS. Buenos Aires., 2006, p. 34.

<sup>2</sup> Giarracca, Norma (comp.): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires, 2001, p. 11.

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013  
de realidades que convergen en los espacios rurales como consecuencia de las transformaciones estructurales recientes.

En este sentido consideramos que amerita una reflexión crítica sobre las implicancias, los alcances y dimensiones de este concepto. Con este fin, en primer lugar se caracterizan las transformaciones que dan fundamento a la necesidad de un nuevo enfoque teórico. Posteriormente se profundiza en el enfoque de la Nueva Ruralidad. Por último se alude a la perspectiva teórica que confronta con la NR, a la cual denominamos “campesinista”. Este desarrollo teórico nos permitirá finalmente reflexionar en torno del uso de tales términos, contribuyendo al logro de una mayor precisión conceptual, aplicable tanto en contextos académicos como en la esfera de las políticas públicas.

### **Transformaciones en el mundo agroalimentario**

En las últimas décadas del siglo XX se han producido cambios en el sector agroalimentario a escala global, en el marco de los cuales se ha consolidado un modelo de agricultura industrial. En el origen de los mismos se encuentran procesos de integración de la agricultura con la industria a nivel de nacional, que surgieron en la etapa de economías cerradas. Pero fueron los cambios ocurridos a nivel macroeconómico a partir de la ruptura del acuerdo de *Bretton Woods* desde fines de los '70, los que marcaron el tránsito hacia un nuevo orden político y económico mundial, que se consolidaría y difundiría globalmente con el fin de la Guerra Fría. Los fenómenos de expansión y segmentación de los mercados, el aumento de los flujos financieros, la transnacionalización de los procesos productivos (de la mano de empresas transnacionales), el conocimiento y la información como principales factores de producción, etc., darían forma a los nuevos mecanismos de regulación que caracterizarían a esta nueva etapa del capitalismo global.<sup>3</sup>

Ese reordenamiento geo-económico, influyó en el rumbo y perfil del sistema agroalimentario en su conjunto. Es en esta etapa de viraje hacia un régimen de acumulación flexible que el modelo agroindustrial se difunde globalmente. La sanción de una nueva *Farm Bill* en Estados Unidos en 1973, sumada a las políticas europeas de fomento a la producción primaria, constituyen íconos en la transformación de los patrones de comercialización agrícolas

---

<sup>3</sup> Llambí, Luis: “Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques”, *Revista de Comercio Exterior*, México, 1993. Ello en tanto que “las relaciones históricas de producción y consumo de alimentos a una escala mundial han sido siempre tanto políticas como geo-políticas”. McMichael, Philip: “Política alimentaria global”, *Cuadernos Agrarios*, Nro.17-18, México, 1999, p. 11.

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013 internacionales, generando una creciente competencia. A su vez la agricultura se tornó “menos dependiente de sociedades y estados, volviéndose cada vez más un componente de estrategias originadas en el poder corporativo global”.<sup>4</sup> De este modo a partir de 1982 se consolida un “orden agroalimentario mundial”, cuyos pilares según Blanca Rubio, fueron: (1) el control por parte de Estados Unidos del precio del petróleo, (2) los bajos precios de alimentos y materias primas agropecuarias, (3) el papel predominante de Estados Unidos en las exportaciones agroalimentarias y por tanto en la fijación del precio, (4) la apertura comercial.<sup>5</sup> Estos procesos afectaron los sistemas agroalimentarios de los distintos países en general y a los sistemas agrícolas en particular, forjando profundas transformaciones en los territorios.<sup>6</sup> En palabras de Manzanal se consolidó un “sistema agroalimentario mundial de las grandes corporaciones transnacionales, y se desprotegió, marginó y excluyó a los sectores productivos de menores recursos”.<sup>7</sup>

En los países de América latina, la desregulación y apertura de la economía derivadas de la implementación de políticas neoliberales en los ‘90 consolidaron como dominante el modelo de agricultura intensiva en capital. La agroindustrialización derivada de la aplicación de paquetes tecnológicos (basados en transgénicos, agroquímicos, a los que se sumó a la difusión de la siembra directa y el riego) y la expansión de (mono)cultivos altamente competitivos. Ello en un contexto signado por una demanda creciente de las materias primas y altos precios internacionales. La expansión de la soja transgénica en Argentina ha sido un caso ejemplar de este proceso.<sup>8</sup> Como consecuencia se registró un gran crecimiento de la producción, a raíz de la intensificación y expansión agrícolas, conllevando una “agriculturización” de los espacios

<sup>4</sup> McMichael, P., 1999, op. cit., p. 19.

<sup>5</sup> Rubio, Blanca: “¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Nros. 26 y 27, 2007, p. 6.

<sup>6</sup> No obstante estas tendencias generales, en aras de comprender los entramados locales desde una perspectiva social, es necesario contemplar la advertencia realizada por Long en relación a que no existe un efecto uniforme de la globalización. En palabras del autor “[l]as condiciones globales cambiantes –sean económicas, políticas, culturales o ecológicas– son ‘relocalizadas’ en el contexto de marcos de conocimiento y organización locales, nacionales o regionales. Por esta razón necesitamos estudiar en detalle los procesos de ‘internalización’ y ‘relocalización’ de condiciones y tendencias globales”. Long, Norman: “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, Grammont H. y Tjera Gaona, H.: *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio* (Vol. I), UAM-UNAM-INAM, México, 1996, p. 45.

<sup>7</sup> Manzanal, M., 2006, op. cit., p. 35.

<sup>8</sup> Este cultivo, que comenzó a producirse en escala en el país en los años ‘70, adquiere una redinamización a partir de mediados de los ‘90 cuando se libera la comercialización de la semilla de soja transgénica (RR, resistente al glifosato) creada por Monsanto. De la mano de la siembra directa siembra directa, la semilla RR, los agroquímicos y las empresas transnacionales proveedoras de insumos, rápidamente la soja transgénica se convirtió en uno de los principales complejos de exportación. Teubal Miguel: “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”, *Realidad Económica*, N° 220, 2006, p. 72.

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013 rurales.<sup>9</sup> Al mismo tiempo se producían procesos de concentración (tanto de la tierra en las unidades productivas como a nivel empresarial) que impulsaron fuertes cambios tanto en los sistemas rurales como en las relaciones intra y extra sectoriales. El corolario de ello fue la expansión del subsector agrícola caracterizado por un alto grado de tecnologización, organizado bajo una lógica empresarial, orientado hacia el mercado externo y altamente competitivo, que ha sido denominado como de “agro-negocios”.<sup>10</sup> Ello en detrimento del subsector de la pequeña agricultura, predominantemente familiar, cuya permanencia se vio crecientemente desafiada.<sup>11</sup> En los espacios rurales esto significó el “mantenimiento, o incluso la agudización, de las desigualdades económicas, sociales y territoriales” y la “la permanencia de las asimetrías de poder”<sup>12</sup>, lo que se expresó en un aumento de los conflictos por el control de la tierra.<sup>13</sup> Ello ha llevado a numerosos autores a plantear la existencia de una agricultura dual, o bien “de dos velocidades”.<sup>14</sup>

Esta reestructuración del mundo rural, acaecida durante las últimas dos década y media, ha planteado la necesidad de generar nuevos marcos interpretativos que den cuenta de la realidad social del agro contemporáneo. En el plano académico el enfoque de la Nueva Ruralidad (NR) ha sido el paraguas conceptual bajo el cual se han aglutinado los estudios sociológicos modernos. Asimismo, también ha sido la perspectiva adoptada desde el ámbito de las políticas públicas para justificar la intervención en pos del desarrollo de áreas rurales marginales. Siguiendo a Arias se sostiene que la “noción de NR surge como un intento de enmarcar en un

<sup>9</sup> Así, tierras antes consideradas marginales para la actividad agrícola comenzaron a ser de interés para grandes productores agropecuarios y fondos de inversión volcados al agro, con la consecuente pérdida de diversidad biológica y productiva. Teubal, M., 2006, op. cit., p. 81.

<sup>10</sup> Teubal define a los agronegocios como “un sistema que articula al complejo agroexportador, con grandes exportadoras a la cabeza, grandes productores sojeros, los denominados ‘pool de siembra’ (conjuntos empresariales que financian operaciones agropecuarias comandadas por contratistas que arriendan campos), y la empresa Monsanto y sus licenciatarias que provee la semilla transgénica y que constituye la base de sustentación del sistema de siembra directa”. Teubal M.: “Expansión de la soja transgénica en Argentina” en Pérez M., (comp.): *Promesas y peligros de la liberalización del comercio agrícola: Lecciones desde América Latina*, AIPE-GDAE, La Paz, 2009.

<sup>11</sup> Algunos autores interpretaron las transformaciones sociales acaecidas en los espacios rurales y particularmente el creciente despoblamiento rural como de establecimiento de una “agricultura sin agricultores”. En un nivel sistémico, es necesario vincular este proceso con la paralela urbanización, que a su vez acontece en un contexto de creciente desocupación. Ello permite una comprensión de las profundas convulsiones sociales que este modelo agroindustrial tiende a

<sup>12</sup> En la misma época en Europa la perspectiva de la multifuncionalidad agrícola (MFA). La principal diferencia con el enfoque de la NR es que aquella da cuenta de una realidad agraria devenida de una intervención activa a partir de políticas públicas deliberadas. Bonnal, P. et. al.: “*Multifuncionalidad de la agricultura*” y “*Nueva ruralidad*”. *¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?*, Mimeo, 2003.

<sup>13</sup> Teubal, M., 2006, op. cit., p. 81.

<sup>14</sup> Kay, Cristóbal: “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Nro. 29, Quito, 2007, p. 36.

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013 solo concepto los complejos cambios experimentados como resultado de la aplicación de reformas neoliberales impulsadas por el proyecto globalizador”.<sup>15</sup> Ello explica la amplitud y, en algunos casos imprecisión, del concepto, siendo caracterizado por algunos como un concepto “en construcción”.<sup>16</sup> En el siguiente apartado abordaremos con más detalle esta cuestión.

### **El enfoque de la Nueva Ruralidad**

Esta perspectiva asume la existencia de un fenómeno reciente de “nueva ruralidad”, que es necesario definir y explicar a fin de accionar políticamente, opuesto a la “vieja ruralidad”.<sup>17</sup> En esta clave la NR se caracterizaría por un declive del rol de la agricultura como principal fuente de ingreso de los hogares rurales, al tiempo que cobra importancia la remuneración obtenida de otras actividades (pluriactividad).<sup>18</sup> Manzanal define a la NR a partir de las siguientes características: (a) espacios que permanecen vinculados a los grandes complejos agroindustriales; (b) espacios reestructurados en función de intereses turísticos y ambientales; y (c) espacios redefinidos como áreas deprimidas, marginales o sin uso económico potencial.<sup>19</sup> Así, un sinnúmero de situaciones espaciales y de actividades económicas pueden ser abarcadas por este concepto, promoviéndose una comprensión más flexible de la ruralidad en la que la producción agraria es sólo un elemento de una amplia gama de aspectos a considerar (por ejemplo, bienes simbólicos -como lenguas, arte, comidas-, producciones no agrarias, servicios, etc.). En síntesis, el nuevo enfoque se centra en una ampliación de la visión respecto de “lo rural”, al poner énfasis en la multifuncionalidad de los espacios rurales, más allá de lo estrictamente agropecuario.<sup>20</sup> Se incorporan en esta perspectiva múltiples

<sup>15</sup> Arias, E.: “Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina”, *Revista ALASRU*, Nro. 3, 2006, p. 139.

<sup>16</sup> Bonnal, P. et. al. 2003: op. cit., p. 10.

<sup>17</sup> Definida a partir de una posición hegemónica de la agricultura en la sociedad rural, la presencia de un estado fuerte y tutor, en las que lo rural es visto en una posición residual de lo urbano y lo moderno.

<sup>18</sup> Arias, E. 2006, op. cit., p. 143.

<sup>19</sup> Manzanal, Mabel: “Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”, en M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (comp.): *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. CICCUS, Buenos Aires, 2007, p. 35.

<sup>20</sup> De esta forma e indirectamente se produce una revalorización de la vida y la cultura del campo. Como artesanías, pequeños talleres y microempresas manufactureras, comercio y turismo. Además, algunos miembros de las familias rurales trabajan por fuera del predio (como jornaleros en empresas agroindustriales, obras de construcción de caminos y viviendas, granjas capitalistas y otras actividades rurales o no). Los cambios incluyen también una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado (especialmente en las nuevas exportaciones de productos agrícolas no tradicionales frutihortícolas y florícolas, aunque muy a menudo en forma precaria y con salarios mínimos).

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013

realidades evidentes en los espacios rurales contemporáneos, como consecuencia de las transformaciones atravesadas en las últimas décadas por el sector al mismo tiempo en un nivel macro y micro. Al nivel de las unidades productiva/domésticas se señalan como elementos que dan cuenta de este nuevo perfil el hecho de que algunos miembros de las familias rurales trabajen por fuera de la unidad (en actividades rurales o no), la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado (especialmente en las nuevas exportaciones de productos agrícolas no tradicionales frutihortícolas y florícolas, aunque muy a menudo en forma precaria y con salarios mínimos) y la diversificación de espacios/actividades económicas en el seno de la unidad, a saber: la existencia de pequeños talleres, microempresas manufactureras y la consecuente elaboración de artesanías, la realización actividades varias vinculadas al comercio (generación de ferias y nuevos circuitos de intercambio) y el surgimiento y promoción de actividades vinculadas al turismo rural. Kay considera que la naturaleza de estos cambios se debe tanto por la creciente importancia de las actividades no agrarias como por la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano (y a su vez lo local con lo global) que afectaron los patrones de vida rurales.<sup>21</sup>

Sin embargo, algunos autores han relativizado la novedoso de estos fenómenos, argumentando que éstos son más bien una expresión de viejos rasgos en el contexto de la globalización y no representan necesariamente nuevos elementos. Según Arias “ciertas características estructurales de la vieja ruralidad no sólo permanecen, (...) sino que parecen más bien afianzarse”.<sup>22</sup> Por otra parte, muchas de las actividades que hoy se presentan como propias de la NR, “son actividades que existían en el medio rural pero que eran exclusivas de la esfera doméstica”.<sup>23</sup> En este sentido, la “nueva” ruralidad sería en muchos casos la respuesta (defensiva) implementada por familias rurales en un contexto de agroindustrialización y de fuerte desaparición de la agricultura familiar.<sup>24</sup> De este modo, el

<sup>21</sup> Kay, C., 2007, op. cit., p. 32.

<sup>22</sup> Arias, E., 2006: op. cit., p. 141.

<sup>23</sup> Arias, E. 2006: op. cit., p. 150.

<sup>24</sup> Es importante señalar que la pluriactividad difiere en su sentido según el grado de capitalización previo de las familias rurales. Así, mientras que “la pluriactividad es sólo un mecanismo de sobrevivencia para los campesinos pobres, para los campesinos ricos la pluriactividad es una oportunidad para la acumulación de capital y para su ascenso económico y social”. Kay, C., 2007, op. cit., p. 34. Sobre el rol de la pluriactividad en la disminución de la pobreza rural, de Grammont sostiene que “la diversificación de las actividades es sólo una estrategia defensiva de los hogares pobres, en particular campesinos, por falta de posibilidad para concentrarse en una actividad pero parece ser un estrategia de supervivencia poco favorable para salir de la pobreza”. de Grammont, H. C.; “La nueva estructura ocupacional de los hogares rurales mexicanos”, de Grammont H. y Martínez Valle L. (coord.): *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, 2009, p. 297. Es importante señalar que la



Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013  
 autor advierte que el discurso de la NR “cae en el peligro de celebrar que las sociedades rurales de América latina se han adaptado rápidamente a los imperativos del mercado a través de la diversificación”.<sup>25</sup>

La interpretación por parte de los hacedores de políticas públicas de estas “salidas” en el marco de las estrategias económicas familiares como una alternativa y un ejemplo a replicar fue interpretado por algunos autores como una forma indirecta de legitimar el proyecto neoliberal. De hecho, es importante no dejar de lado que la Nueva Ruralidad resulta de la imposición de las políticas neoliberales, con lo que “promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino”.<sup>26</sup> En este punto, cobra importancia la advertencia señalada por Teubal en el sentido de que “es muy probable que tal ruralidad resulte vaciada en forma creciente de su contenido agrario”.<sup>27</sup> Ello en un contexto de creciente despoblamiento rural.

Por otra parte, el enfoque de la NR incorpora acciones de fomento a la inserción en nichos de mercado de productos diferenciados. En este punto también se advierte una sutil imposición del relato neoliberal, a través de la referencia recurrente al imperativo de competitividad. Llevado a un extremo, la prioridad de este enfoque podría pasar por la identificación de las dinámicas territoriales atractivas para el mercado, quedando en un segundo plano la atenuación de las desigualdades existentes entre los territorios, y al interior de los mismos. Así, la Nueva Ruralidad, al fundamentar su reflexión en las dinámicas virtuosas de construcción territorial basadas en la competitividad y en la promoción de procesos de coordinación entre actores, minimiza el peso de las relaciones de fuerza ligadas a las trayectorias históricas y por ende el del Estado en su rol de arbitraje. De este modo “las reglas del juego no son por lo tanto iguales para todos los territorios y los desequilibrios se ven reforzados aún más por los procesos de deslocalización de las inversiones y de las producciones hacia las zonas más atractivas”.<sup>28</sup>

---

pluriactividad difiere en su sentido según el grado de capitalización previo de las familias rurales. Así, mientras que “la pluriactividad es sólo un mecanismo de sobrevivencia para los campesinos pobres, para los campesinos ricos la pluriactividad es una oportunidad para la acumulación de capital y para su ascenso económico y social”.  
 Kay, C., 2007: op. cit., p. 34.

<sup>25</sup> Arias, E.: op. cit., p. 144.

<sup>26</sup> Kay, C., 2007, op. cit.

<sup>27</sup> Teubal, M. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Giarracca, N. 2001: op. cit., p. 61.

<sup>28</sup> Bonnal, P. et. al.: op. cit, pp. 12 y 13. Vale afirmar no obstante que las posiciones no son tan radicales y algunos países latinoamericanos se esfuerzan por manejar las asimetrías territoriales.



Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013

En este punto es importante retomar la observación hecha por Long,<sup>29</sup> antes aludida, en el sentido de “los patrones de desarrollo agrícola están (...) sujetos a los efectos combinados de globalización y localización”. Por tanto, las expectativas, intencionalidades y proyectos de los actores tienen un rol determinante en la construcción del mundo rural, pese a las tendencias e influencias de factores y agentes externos. De este modo, la configuración que adquieren los diferentes espacios agrarios dependerá de la interrelación de los fenómenos macro y micro. En este sentido, por su amplitud, la idea de NR permitiría dar cuenta de los espacios rurales en tanto “ámbitos de procesos contradictorios” en la medida en que “tanto parecieran ir conduciendo hacia la pérdida de sus tradicionales particularidades (centradas en el trabajo agropecuario, en el asentamiento disperso) como revitalizando otras (a partir de la revalorización de la vida en el campo, el turismo rural, la conservación medioambiental y la ampliación del trabajo rural no agropecuario)”.<sup>30</sup> Ello siempre que se priorice una perspectiva con foco en la complejidad de los procesos sociales, y en la que los procesos micro-macro se influyen mutuamente, no existiendo un determinismo.

Finalmente, algunos autores incorporan en el universo conceptual de la NR incorpora el surgimiento y/o reconfiguración de organizaciones rurales de pequeños productores, bajo la lógica de lo que se ha denominado “nuevos movimientos sociales”. Estos han adquirido una creciente visibilidad como consecuencia de fuerte resistencia material y simbólica frente al modelo de agricultura globalizada. Ha sido fundamentalmente sobre la base del accionar de estos grupos que algunos estudiosos han cuestionado las políticas neoliberales, resaltando la necesidad de revalorizar las formas de vida rurales tradicionales, para fundar en ellas las políticas que tiendan a un desarrollo equitativo y sustentable. Sin embargo, aquí se ha preferido diferenciar estos estudios por constituir una (sub)corriente crítica de los procesos atravesados por el agro latinoamericano en tiempos recientes, que ha sido denominada “campesinista”. En el segmento siguiente abordaremos sucintamente este enfoque.

### **Perspectiva campesinista**

Esta perspectiva asienta su interpretación de la realidad rural contemporánea en dos postulados básicos: por un lado la existencia de una agricultura de dos velocidades devenida de los cambios recientes en el sector agroalimentario, con el predominio avasallador de la

---

<sup>29</sup> Long, N., 1996: op. cit., p. 53.

<sup>30</sup> Manzanal, M. 2007: op. cit., p.34.

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013 agricultura industrial;<sup>31</sup> por otro, la creciente “desagrarización” devenida del rol secundario adquirido por las actividades propiamente agropecuarias en los ingresos de los hogares rurales,<sup>32</sup> situaciones que explican la creciente disminución de la agricultura familiar. Esta visión pone énfasis en que la creciente pauperización de las familias rurales debido a su cada vez menor acceso a los recursos productivos (incluida la competencia por el uso de la tierra, evidenciada en la desaparición de establecimientos agropecuarios pequeños y en la creciente conflictividad), ha obligado a muchas familias a abandonar el campo.<sup>33</sup> No siempre estos procesos fueron silenciosos y existiendo una tenaz reacción de parte de algunos campesinos y pequeños productores, organizados en movimientos sociales, que han recibido el apoyo de otros actores de la sociedad. En este sentido, han dado un nuevo impulso a la reivindicación de la identidad y formas de vida campesinas a través de un reconocimiento y revalorización de su diferenciación.<sup>34</sup>

Quienes se inscriben en esta vertiente enfatizan en la necesidad de incentivar la producción de alimentos de mejor calidad, la agricultura orgánica y amigable con el entorno, la promoción de los conocimientos y habilidades productivas arraigadas en la cultura, entre otras. En esta perspectiva argumentan la necesidad de incentivar un proceso de desarrollo endógeno con foco en la agricultura campesina. Una mayor participación social, control local y autogestión en paralelo a políticas de repoblamiento rural, acceso a la tierra y difusión de tecnologías constituyen las vías para su consecución. Así, frente a la polisemia y multidimensionalidad del enfoque de la NR, la perspectiva campesinista enfatiza en la necesaria recuperación de un agente rural específico y sectorial a partir del cual se redinamicen nuevos vínculos sociales, con otros sectores de la sociedad (así como formas productivas amenas con el entorno).

### **A modo de conclusión**

---

<sup>31</sup> Kay, C. 2007: op. cit.

<sup>32</sup> de Grammont, 2009: op. cit.

<sup>33</sup> Con las políticas neoliberales de los '90, de ajustes sobre los niveles medio y bajo, la franja de productores familiares se fragmentaron internamente. Algunos, muchas veces a costas de un gran endeudamiento, pudieron adoptar el modelo de agricultura globalizada a manera de “salvación” convirtiéndose en “empresarios rurales innovadores”. Para otros quedó, transformarse en rentistas o especializarse en alguna de las nuevas actividades derivadas de la lógica de terciarización de servicios. A otros, los estratos más frágiles y marginales, sólo les quedó la expulsión del sector y el paso a ocupaciones urbanas informales. Gras C. y Hernández V.: “Agricultura globalizada, institucionalidad y subjetividades: La tierra como objeto cristizador de conflictos” en *Latin American Studies Association. XXVIII Congreso Internacional*, Montreal, 2007.

<sup>34</sup> Kay, C. 2007, op. cit., p. 34.

Estudios Rurales N°4, Primer semestre de 2013

El enfoque de la NR se caracteriza por su amplitud. Surgido para dar cuenta de la situación del agro latinoamericano tras la fuerte reestructuración macroeconómica y de la sociedad en general derivada de la implementación del neoliberalismo, resulta un paraguas en torno al cual se aglutinan discursos e intencionalidades políticas muy variadas.

La versatilidad de este enfoque genera la necesidad de reflexionar sobre la utilización de este concepto y de lo que con él se quiere decir, más que lo que por sí mismo dice. La “nueva ruralidad” en este sentido puede ser una forma de renovar el desprestigiado discurso neoliberal, basado en la competitividad y la inserción en los mercados dinámicos. Sin embargo, también podría ser el cimiento sobre el cual se erija una propuesta alternativa de desarrollo rural. Así, de la mano de este intento por dar cuenta del nuevo perfil rural, han surgido contribuciones inscriptas en lo que se ha denominado perspectiva campesinista, las cuales, por medio de una reivindicación de la pequeña agricultura familiar y campesina en cuanto agente social que encarna la ruralidad, dan cuenta de la necesidad de su revalorización y fomento en el contexto general de las transformaciones en el sistema agroalimentario mundial.

Desde nuestra perspectiva, es necesario que como científicos sociales adoptemos una actitud investigativa reflexiva y crítica ante estas modas conceptuales y ante una realidad que se presenta profundamente compleja. De este modo podremos discernir frente a perspectivas estatistas que permanecen ocultas bajo un discurso renovado. Ello nos permitirá construir un conocimiento comprometido con el logro del bienestar social, que surja desde y para las grandes mayorías tradicionalmente marginadas.